# RELACION DE ANTILO, Y LAURA.

## DE DON ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

YA ſabeis Zagales nobles,
y belliſsimas Serranas,
Deydades de eſtos Olympos,
y gloria de nueſtra Eſpaña,
como para el caſamiento
de Antilo, y la bella Laura,
eſtamos todos de acuerdo
ſer en Academias raras
honradores de las Muſas,
y Apolos de nueſtra Patria.
Ya ſabeis, que en eſſe monſtruo
peuſil (vergél, que ſe llama,
ſino es primer Parayſo,
Corte de yervas y plantas)
eſtà con mil artificios
la Paleſtra mas gallarda,
que viò el blandon de los Orbes
en quanto de ſu campaña
alumbra esfera de nieve,
y globos de yelo abraſa.
Tambien ſabeis que tenemos
las comedias eſtudiadas,
y que por ſer los Authores
tan proprios, y tan de caſa,
eſcuſó con la modeſtia
ſus debidas alabanzas,
Eſto ſabéis, pues atentos
eſcuchad lo que ahora paſſa
ſobre eſſa moral Paleſtra,
y eſta academia gallarda.
El Duque Antilo, ſaliendo
con ſu gente ayér à caza,
y acompañandole en ella
Anfriſo, y yò, en la jornada
ſucediô, que en eſſe monte;
cuya eſpeſura ſe enſaya
para pavellón del Sol,
ô pará toldo de Eſpaña.
Nueſtro Duque dividiendo
ſu gente en muchas Eſquadras
(que es eſcuela de un Señor
la caza para las armas)
ſe perdiò como ſucede
comunmente al que no guarda
èl orden, ò al que no oye
la vocina quando llama.
En fin Antilo llevado
de la valeroſa infancia,
ſe entrò tanto en la eſpeſura;
que quando quiſo dexarla,
fuê cada paſo un Abiſmo,
y un orror cada piſada,
hollando eſſe labyrinto
en un melado, que taſca
en voz de metal volcanes
oprimidos en ſu fragua,
ſino canſado perdido
(que haſta un animal ſe canſa
de perderſe, no eſcuchando
el pifano, ni la caxa)
ſe apeô, pero el valiente
animal, que recelaba
con ſu natural inſtinto
de aqueſta piedad la cauſa;
no lo conſintió, que puede
tanto una noble crianza,
que haſta en los brutos infunde
obediencia corteſana.

Su

Subiò otra véz concediendo
discursos á la tardanza,
pero mal se alivia el cuerpo
quando vá cansada el alma.
Apenas, pues, dividida
diluvio de Selvas varias:
quando dè un bettezo obscuro
en donde nunca la llama
su agitò á vivir cometa,
ni á lucir de luminaria.
divisó un Dragòn horrible,
tan monstruo de las montañas
de aquel caos que con los ojos
hasta el Cielo amenazaba;
quien duda, que con inbidia
no vé su esphera Sacra?
Sale en fin, de la caverna,
immobiles hayas.
no temblaron, torcieron
su robusto cuerpo á quantas
peñas ocupan el monte,
tienen troncos las montañas.
No suele rayo caèrse
de las regiones mas altas,
escarapelando á gyros
globos de lucido Alcazar,
como baxò de la cueva,
que sobre un peñon estaba,
cubierto de mas encinas,
que tiene luces el Alva.
En la amenidad del bosque
se plantò con mas borrasca
en el semblante, que obstenta
de quatro vientos el agua.
No bien Antilo le viò,
quando la gallarda espada
sacò de su lado, dando
del valor, que le acompaña,
sino pavòr á la fiera,
honra á su ilustre Prosapia.
Detuvose el bruto quando
dando assaltar la muralla
de unos olmos, que mediaba
toda su larga distancia.
Alli el animo valiente
vitales rayos exhala,
furias indomables rige,
y esfuerzo de Deydad saca.
El Caballo conociendo
una especie de batalla,
espumas de fuego vierte,
ernas ardientes escarva,
diestros movimientos forma;
y belicos rumbos labra.
alzò la terrible fiera
la cabeza, y al baxarla,
tronchando un Pino se puso
con el Duque cara á cara.
Pero el valeroso Joven,
que en los desiertos de Arabia,
si no luchó con Leones,
matò muchos á lanzadas,
volviendo el diestro al Caballo;
pudo de una cuchillada
partirle un trozo de lomo,
haciendo el monte la salva.
Pero sintiendole herido
el fiero animal, sembrava
con su barbara fiereza
espuma, ò veneno a quantas
vergativas rayces
enlazaba la montaña,
Con las manos, y los pies
se duplicaba las ansias,
dando Purpura caliente
á las mas ocultas ramas.
Pretendiò el Duque otra véz
valerse de nueva traza:
hizo un caracol, y viendo
que sobre la fiera estaba,
à pesar de su dolor,
tan fuertemente se alza,
que saltó de un solo brinco
el Dragòn por las espaldas. To-

Tocó la vecina entonces;
y yò que en su busca andaba
fatigando las florestas,
y vagueando Selvas, varias,
busquè à la luz del oìdo
mi Dueño, pero yà estaba
casi en las manos del bruto;
porque á qualquiera batalla,
Phaetonte de su Caballo,
midió del mònte la Falda.
Saqué esta corba cuchilla
esta Damascena carta
de la muerte, y como suele
salir de la nube parda
el que detrite los montes,
el que las torres taladra,
assi llegó este cométa,
y fuè tanta la pujanza,
que de un rebes la Cabeza
baxò rendida à sus plantas.
Admirado del sucesso
Antilo me diò las gracias;
bien, que su brazo pudiera
emprender mas fuerte hazaña.
Juntamos toda la gente,
y otro dia quando el Alva
pestañeaba la luz,
menos dorada, que blanca,
llegamos à la Ciudad,
y en la primera muralla,
haviendo Laura salido
á gozar de la mañana,
se quedò rendida al sueño,
sumiller, si, de su cara.
Estaba sobre una almena
la cabéza recostada
sobre sus cinco azucenas,
rayos de niebe con alma.
Soplaba un blando Fabonio
tambien, que una nube blanca,
acercandose á sus ojos,
entendimos, que baxava
para llevarse en su concha
perla tan perfecta, y clara.
Como estaba en lo eminènte,
y el crepusculo montaba
algo mas viva la luz,
diximos con arrogancia:
O es asterisco del Sol,
ó inteligencia Sagrada,
que quien es tanto Divina,
no tiene parte de de humana.
Si durmiendo, dixe entonces;
sale tan hermosa el Alva,
qué será quando recuerde?
Oyóme, pero con gracia,
pues abriendo sus Luceros
de su Esphera soberana,
con ser rayos negros, dieron
claridad â la campaña,
males dias á la Aurora,
y al Sol invidia tan alta,
que no salìò por entonces;
y si salió fuê sin alma,
pues él era la materia,
y la hermosa forma Laura.
Ponese la Diosa en pie,
y como en el sueño estaba
(por hallarse bien sin duda)
poco menos, que en su casa,
con asseo, y con cariño
le sacudiò tan gallarda,
que claramente se vió
salirse de mala gana:
Pero fuè de parte del,
que de la Divina Laura
no se puede presumir
paresca tan contesana,
pues quando el crystal dormia,
estaba dispierta el alma.
Viò al que espéra ser su Esposa,
y como en las nobles damas
valga mas la cortesia,
que no las vanas palabras, usò

usò de la que podia
la ocasion, y con vizarra
mageſtad puſo brioſa
al mudo ſilencio alas,
que hay auſencia que ſe lleva
el eſpiritu ſin habla,
porque lo ayroſo del brio
dice mucho quando calla.
Iba fatigando el muro,
y dixome el Duque: Pâra,
Albano, que à lo que juzgo.
lo que oculta eſſa muralla
es el Sacro Parayſo.
Como ſi le falta eſpada
á eſſe Serafin divino?
(dixe) Tu idêa ſe engaña
(me reſpondiô) què ſus ojos
eſtoque ſon de mas alma.
Quedò tan enamorado
de eſta viſta ſoberana
el Duque; que hablô â ſu Padre
antes de entrar en ſu caſa.
Por eſte lance, y por ſer
lo que ſucediò en la caza
ſuerte milagroſa, quiere
celebrar por la mañana
ſus bodas, y que â la tarde
nueſtra Academia ſe haga,
y por remate del dia
la Comedia intitulada:
A lo que obliga el honor.
Eſta es la noble embaxada,
que os traemos, y eſta es
la que os noticia el alma.
Ea ingenios milagroſos,
aora es tiempo, qué ſalga
de eſta eſphera de las Muſas
la parte coſtoſa: y ſacra
del eſpiritu: No hay duda,
que ſin locura profana,
ſera la ſieſta un prodigio,
porque de tan nobles Damas,
y tan lucidos ingenios,
no ſalen, ſino eſtremadas
ſentencias, doctos conceptos,
y moralidades Santas.
El orden que traygo es eſte,
la paleſtra nos aguarda
los ingenios nos eſperan,
los diſcretos nos amparan,
los mordaces nos perſiguen,
los cuerdos nos deſengañan,
los prudentes nos apoyan:
ſalgamos â eſta batalla,
ſigamos eſta derrota,
emprendamos eſta hazaña,
alcancemos eſta empreſſa,
conquiſtèmos eſte Alcazar,
que no ſera atrevimiento,
ni de pequeña alabanza,
ſalir à viſta del mundo
ſolo con capa, y eſpada,
para que tengan los verſos
eſtimacion de la Patria.

# FIN.

Impreſſo en Cordoba: En el Colegio de Nra. Señora de la ASSUUPCION.